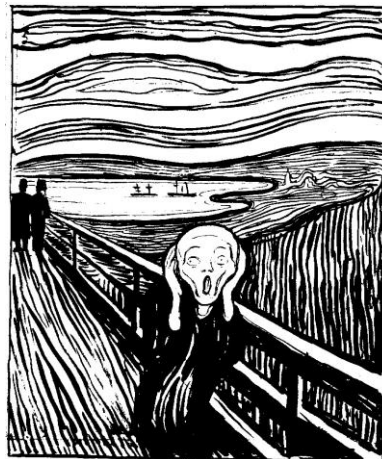


¿Concebir lo inconcebible?

¡Hay que acabar ya con la financiación de la producción de armas de destrucción masiva y con el envío de armamento!¹

Marc Chesney²

07.05.2022



El Grito, Edvard Munch, 1895

La agresión de Ucrania por parte del ejército ruso, y sus consecuencias en cuanto a muertos, familias rotas, aterradores sufrimientos, son insufribles y estremecedoras. Si bien las guerras no han cesado en el mundo desde 1945, inclusive en la ex-Yugoslavia, hace ya más de 20 años, Europa parecía librarse de ellas. Pero ahora, este continente se

¹ Una versión de este artículo ha sido publicada en el diario Le Temps, el uno de abril de 2022.

² Profesor Universidad de Zurich, Autor del libro *La Crisis Permanente*, Ed. Bellatera, 2021

enfrenta de nuevo a su espectro, él que fue la cuna donde surgieron los dos grandes conflictos mundiales.

Las amenazas nucleares proferidas por Vladimir Putin nos atañen a todos, directa o indirectamente. El mundo contempla el abismo y por ende nos induce a pensar lo impensable, y luego a decir lo indecible: considerar sencillamente lo que de entrada cualquier ser humano digno de ese nombre tendría que rechazar, una guerra nuclear que conduciría a la desaparición de cualquier forma de vida en la tierra. Un verdadero pavor se apodera interiormente de nosotros y nos hace titubear. Tomarse esas amenazas a la ligera resulta irresponsable y peligroso. No se trata aquí de unos videojuegos sino del porvenir del género humano.

¿Cómo hemos podido llegar a esta situación, a la de una sociedad en el apogeo de sus capacidades tanto productivas como destructivas, cuyos miembros corren el riesgo de ser triturados por una máquina de la que ellos mismos han sido los engranajes, a la de un sistema depredador que se ataca a gran escala a lo vivo, mientras lo utiliza en el marco de su disfuncionamiento cotidiano, a la de un sistema orgulloso de sus tecnologías, como en el caso de la inteligencia artificial, y que brilla por su trágica pobreza de espíritu, e incluso por su delirio tanto mortífero como de grandeza?

¿Cuál es el porvenir de una « civilización » cuya supervivencia se basa en el equilibrio del terror, intrínsecamente inestable, como salta a la vista, y que depende así, o de la buena voluntad de una casta que tiene el poder de pulsar un botón y de acabar con todo, o de la confianza en que se evitará un error de apreciación, un malentendido? Hacernos creer que los bomberos pirómanos y los belicistas sólo residen en Moscú es un engaño. Los belicistas y sepultureros de todo tipo están presentes en muchos

países. Los productores de armas de destrucción masiva contratan internacionalmente a una gran cantidad de científicos para poder llevar a cabo sus actividades y son financiados por los grandes bancos, que se vanaglorian de ser sostenibles y éticos. El cinismo no tiene límites...

Las bombas atómicas de la OTAN no son menos apocalípticas que las de Rusia. En una guerra nuclear no habría ni vencedores ni vencidos pero ya se está divulgando la propaganda nacionalista en ambos lados de la línea de fuego, procediendo así a la movilización de los espíritus, preparando las poblaciones para futuros sacrificios. Estas son tomadas como rehenes por unos políticos cada vez más extremistas que empujan a la guerra. Sin embargo, en esta supuesta democracia, son quienes corren el riesgo de ser sacrificados, dichas poblaciones en este caso, los que tendrían que decidir si optan por la guerra o por la paz. ¡Obviamente no tienen elección! Quienes toman las decisiones son los que disponen de unos espaciosos refugios antiatómicos donde « valientemente » podrán guarecerse.

Es un naufragio del que ya daba fe *Roger Martin du Gard* en su novela *Les Thibault* respecto a la primera guerra mundial: «*Jamás las fuerzas del poder han hecho que los espíritus abduquen de forma tan completa*» o también «*¡Jamás la humanidad conoció semejante maleficio, semejante pérdida de la inteligencia!*».

Batallones de serviles lacayos están actuando para intentar que se mantenga a flote un sistema corrupto y moribundo que promueve la mentira en nombre de la verdad, organiza la servidumbre en nombre de la libertad y corre el riesgo de imponernos la muerte, en nombre de la vida. En *Los últimos días de la humanidad*, publicado en 1918, Karl Kraus ya aludía a «*aquellos años en los que unos personajes de opereta*

representaron la tragedia de la humanidad». Más de un siglo después, esa frase sigue siendo vigente, visto la multitud de responsables políticos que se ven superados por los acontecimientos que ellos mismos contribuyeron a crear.

Los falsificadores del pensamiento están en lo alto del pedestal. Tras haber asociado la caída del muro de Berlín con el fin de la historia, es decir con la victoria definitiva de la supuesta economía de mercado y con la paz que supuestamente iba a resultar de ella, siguen hoy causando estragos manteniendo la confusión. La globalización de la economía y el comercio internacional, pretenden ellos, deberían preservar la paz. La historia demuestra lo contrario. La primera guerra mundial estalló cuando la economía experimentaba su primera globalización. Desde el fin de la guerra fría, los acuerdos de libre cambio se han multiplicado, al mismo tiempo que progresaba notablemente el comercio mundial, inclusive el de las armas y del miedo. Obviamente, la paz no aparece por ninguna parte. En cuanto a las sanciones económicas impuestas a Rusia, que de hecho sufren sobre todo las poblaciones, y no sólo en aquel país, ¿en qué medida pueden realmente debilitar al régimen? ¿Por qué resultarían más eficaces que las sanciones tomadas contra Irak o contra Libia en su momento? Es una pregunta que evidentemente ni siquiera se plantean los dirigentes occidentales.

Arriesgarse con sacrificar el género humano en aras de la nación y en favor de intereses que le son ajenos, es criminal. Piden cuentas los doscientos millones de muertos causados por las múltiples guerras durante un siglo después de 1914, piden cuentas también sus familiares. Citemos un vez más a Karl Kraus ; « *¡Asesinados, socorro! ¡Ayudadme, pues no quiero vivir con hombres que, a causa de una desmesurada*

ambición, ordenaron que cesen de latir los corazones, hicieron que las madres se hagan mala sangre! ¡Volved ! Preguntadles lo que han hecho con vosotros! ¡Lo que han hecho cuando sufríais por culpa suya antes de morir por culpa suya! Cadáveres armados, formad filas y atormentad sus sueños ! ¡Adelante! ¡Adelante, querido defensor del espíritu, y exígeles tu querida cabeza! ¡Adelante para decirles que nunca más dejarás que te utilicen para ello!”

Para que no se produzca lo inconcebible, para que no se utilicen jamás las armas de destrucción masiva, los físicos e informáticos que colaboran en su desarrollo y en su posible activación, tienen que cesar cualquier tipo de actividad en este campo. Es responsabilidad moral suya con respecto al género humano.

Hay que denunciar a los grandes establecimientos financieros, a los suizos entre otros, que invierten en la producción de armas de destrucción masiva, hay que detener sus actividades criminales. Además, la entrega de armas pesadas es irresponsable y peligrosa. El envío de armamento tiene que cesar inmediatamente.

Este artículo ha sido escrito para que circule y se traduzca.